



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 8

CBX 107 ANTIGUO TESTAMENTO I

Ramírez, José Enrique. “El Éxodo: motivo fundante”. En *Para comprender el Antiguo Testamento*, 80-84. San José: SEBILA, 2019.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre, 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

7. El Éxodo: motivo fundante

“Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: «¿Qué son estos estatutos que Yahvé nuestro Dios os ha prescrito?», dirás a tu hijo: «Éramos esclavos del faraón en Egipto, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte. Yahvé realizó a nuestros propios ojos señales y prodigios grandes y terribles en Egipto, contra el faraón y contra toda su casa. Y nos sacó de allí para traernos y entregarnos la tierra que había prometido con juramento a nuestros padres” Deut 6,20.

A menudo encontramos en el AT textos que como éste, recapitulan los acontecimientos principales de la historia salvífica, por ejemplo Deut 26,5b-9 y Jos 24,2b-13. Estos textos siguen el modelo de una confesión y se recitaban solemnemente como parte del culto israelita primitivo. El recuento de los hechos se hace siguiendo un esquema: mención de los *padres*, *opresión* en Egipto, *liberación* realizada por Yahvé y conducción a la *tierra* prometida. En este esquema, salta a la vista la sorprendente omisión de los eventos del Sinaí, que constituyen el centro del Pentateuco (Ex 19 – Num 10). Confesiones similares pero más amplias, *excluyen también* la mención del Sinaí: la letanía del Sal 136 comienza con la creación, Ex 15 menciona detalles de la travesía por el desierto, el Sal 105 alude a la promesa hecha por Dios a Abraham, pero nada sobre el Sinaí se menciona en ellas. Esta observación llevó a Gerhard von Rad a escribir un artículo fundamental en el estudio del AT: *“El problema morfogenético del hexateuco”* (1938). Von Rad planteaba que los acontecimientos del Sinaí constituían una tradición aparte de la del éxodo (en

donde el elemento constitutivo era la venida de Dios, y no el peregrinaje del pueblo), que existió independientemente de éste y que no se unió con él hasta fecha muy tardía (Von Rad, *Estudios* 11-28). Diez años más tarde, Martin Noth publicaba su "*Historia de la tradición del Pentateuco*", ampliando las conclusiones parciales del estudio citado. Von Rad había mostrado como ciertas afirmaciones de fe, nacidas del culto y formuladas al estilo de confesiones, constituían las raíces de las cuales, con el correr del tiempo, se desarrollaría el Pentateuco como un árbol frondoso. El contenido de estas confesiones eran ciertos *temas básicos* derivados de la historia de Israel, conducida por Dios de un modo especial. El estudio de Noth precisó –entre otros aspectos- estos cinco *temas básicos*:

- (i) guianza fuera de Egipto
- (ii) guianza a la tierra prometida
- (iii) promesa a los patriarcas
- (iv) guianza por el desierto
- (v) revelación en el Sinaí

La función de este esquema era la de unificar los distintos orígenes históricos de las tribus (distintas realidades sociológicas de su presente), a partir de *un pasado común*. En un punto dado, este esquema ensambla las distintas tradiciones y las hace *una historia*. La figura de Moisés ocupa una posición central en la unificación de ambas tradiciones (Noth, *History* 46-62). El esquema no responde tanto a hechos históricos como a propósitos religiosos; es decir: los cinco temas básicos son una construcción en la que se resumen los aspectos esenciales de la historia en un todo organizado que, al final, todas las tribus acordaron hacer suyo, aún cuando no todas hubiesen participado realmente (históricamente) en los hechos narrados.

El relato del éxodo, más que la narración de lo sucedido durante una liberación concreta, es el relato de una *experiencia de encuentro* con un Dios que no ignora el dolor humano, y que se revela en medio de la vida, la libertad y la dignidad humanas. Es esto lo que evoca y conmemora la confesión histórica de Deut 6,20.

Secciones relacionadas: # 19.

*"Fabricanos un dios que nos guie ...
y fabricó Aarón un becerro. Ellos
exclamaron: «Israel, éste es tu dios,
el que te sacó de Egipto»" Ex 32,1ss.*

"Los impulsos más nobles del ser humano, los más ardientes, pronto se vienen abajo ante la instintiva necesidad de seguridad. ¿Cómo fiarnos totalmente de un Dios libre sobre quien no tenemos poder alguno y nos lanza a una aventura sin fin? Queremos tenerle en nuestras manos, disponer de él. Pretendemos hacer de la riqueza que producimos una imagen del poder de Dios y esperamos que esta riqueza ocupe el lugar de Dios" (Bagot, Biblia 115).

El éxodo: acontecimiento y constelación simbólica

El dios de los esclavos mostró al faraón su superioridad, pero una vez en el desierto las cosas parecen dar un giro imprevisto: la marcha se torna entonces en una prueba para el mismo Israel. A las diez plagas sufridas por los egipcios, siguen diez pruebas en el desierto para Israel. A las aguas convertidas en sangre (primera *plaga*), corresponde el milagro de las aguas de Mara (primera *prueba*) .. y así sucesivamente. ¿Serán capaces los esclavos mismos de reconocer ahora al Dios que los libró de los egipcios? La pugna entre el temor y la confianza hace que Dios y pueblo se descubran recíprocamente en el camino.

Pronto descubrirá Israel que la desesperación y la necesidad instintiva de seguridad lo lleva a preferir la estabilidad provista por un régimen tiránico, que la incertidumbre que acompaña la aventura de seguir a un dios que no se deja atrapar. Seguir un ideal y aprender a confiar en la providencia divina parece perder pronto el encanto inicial. Vencer sus propios instintos termina siendo más difícil que vencer al faraón de Egipto. La mayor dificultad no parece ser el reto físico de concluir la marcha, sino el frágil sentido de confianza que los lleva a traicionar, cotidianamente, sus propios ideales. El éxodo es, pues, acontecimiento y narración, pero es también constelación simbólica con una función transformante. Es el llamado a una libertad que es preciso conquistar, fuera y dentro de sí, como proyecto histórico, como reto existencial, como evento concreto, como tarea permanente. Camino a la tierra prometida, descubre Israel que la autonomía y la libertad son tareas permanentes que conllevan tensiones, retrocesos, ambigüedades. Han salido de Egipto pero ¿es eso todo?

El éxodo como acontecimiento.

Al relato antiguo de la *huída* del grupo de Lea (tribus de José y Benjamín), se adjunta posteriormente la tradición independiente del ciclo de las plagas (Ex 7-12: plagas 4.5.7.8/J; 3.6/P), en donde



la salida es interpretada como una *expulsión* ordenada por faraón a raíz de la décima plaga (P). Numerosos documentos egipcios como el Papiro Anastasi VI.51-61 (ANET 258s), dan testimonio de movimientos regulares de beduinos en la frontera oriental del imperio egipcio, cf. Dossier 1. Estos inmigrantes buscan mejores pastos para sus ganados durante los períodos de sequía.

El éxodo como mediación narrativa.

Numerosos relatos del AT, en principio sin conexión alguna con el "evento éxodo", responden a su matriz simbólica: la dialéctica *servidumbre - liberación*. Esto es algo que encontramos: (1) en la ley (experiencia de Jacob con Labán, Gen 30-31); (2) en los profetas ("Así dice el Señor Yahvé: Yo el Señor te llamé para abrir los ojos a los ciegos, para sacar prisioneros de la cárcel, y del calabozo a los que viven en tinieblas" Is 42,6s), y (3) en los escritos ("habitantes de tiniebla y de sombras, cautivos de la miseria y de los hierros.. Yahvé lo sacó de la tiniebla y la sombra, rompió sus cadenas" 107,10ss). El esquema fundamental del éxodo funciona pues, como una *estructura subyacente* a muchos relatos del AT: Gen 16; Rut 1-4; Esd 1; Is 40.

El éxodo como constelación simbólica.

Más que *un símbolo*, el éxodo es toda una *constelación de símbolos* que incluye temas como el de la nutrición, el camino y la protección. En cuanto símbolo, el éxodo tiene una función transformante, a saber: el llamado a una libertad que es preciso conquistar, fuera y dentro de nosotros mismos y que es, al mismo tiempo, proyecto histórico y reto existencial. El éxodo es la lucha contra la incertidumbre, contra la comodidad de lo conocido, contra el miedo a la libertad y por ello, una tarea permanente que conlleva tensiones y ambigüedades a cada paso. El éxodo es parte de nuestra *geografía espiritual*, es el llamado a una existencia en transición, a un peregrinaje vital.

